

# Nicos Poulantzas o la renovación del marxismo occidental

RODRIGO VAZQUEZ-PRADA

**H**ACE tan sólo un par de meses desaparecían dos relevantes figuras —de desigual nivel— del pensamiento marxista occidental. Uno de ellos, el filósofo alemán Herbert Marcuse, formado al igual que T. Adorno en el controvertido Instituto de Investigación Social de Francfort, residente en los Estados Unidos desde los años de la persecución nazi y al que se deben obras tales como "El hombre unidimensional" o "Eros y civilización". El otro, el teórico austríaco Franz Marek, ex dirigente comunista de su país, expulsado del PC por su severa condena de la invasión de Checoslovaquia por los tanques del Pacto de Varsovia (junto al que fuera secretario general, el escritor Ernst Fischer), y coautor, con Eric J. Hobsbawm, de una monumental "Historia del marxismo", que edita Einaudi... Ahora, el pasado 3 de octubre, moría en París el sociólogo Nicos Poulantzas, nacido en Atenas hace cuarenta y tres años, militante del PC Griego del Interior, residente —primero exiliado— en Francia desde la década de los sesenta, catedrático de la Universidad de París VIII-Vincennes y profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales y, sin duda alguna, uno de los más lúcidos renovadores del marxismo contemporáneo.

La obra de Nicos Poulantzas surge en una coyuntura histórica muy precisa: la caracterizada, de un lado, por la profunda crisis del stalinismo, y de otro, por la aparición de un intento de reflexión teórica directamente dirigido a la superación del oscurantismo impuesto por

aquél, concretamente, por lo que se ha venido en llamar la "revolución althusseriana". Situado en un primer momento en las corrientes historicistas y cercano al pensamiento de Gramsci, durante un cierto tiempo fue considerado como un discípulo del filósofo francés Louis Althusser. Sin embargo, su recorrido teórico se distanciaba pronto de aquél, tanto por la metodología aplicada como por el objeto y las conclusiones de su reflexión.

Nicos Poulantzas dirigía todos sus trabajos a analizar

un problema capital en el marxismo contemporáneo: la superestructura jurídico-política, el Estado, en las formaciones sociales capitalistas. Es decir, una cuestión apenas abordada por Marx y Engels, y que la II y III Internacional no sólo no resolvieron a niveles teóricos, sino que introdujeron determinadas concepciones economicistas que, para Poulantzas, habían sido acompañadas por "una ausencia de estrategia y de objetivos revolucionarios" que, en gran medida, explican el desastre del movimiento

obrero frente al fascismo. En definitiva, una problemática sobre la que giraría, en 1969, su famosa polémica con el inglés Ralph Millinand, en las páginas de la "New Left Review" (1), a raíz de la crítica formulada por el sociólogo griego a la obra de aquél, "El Estado en la sociedad capitalista", y que, años más tarde, volvería a generar otro no menos interesante debate, esta vez en Italia, a partir de los artículos publicados por Norberto Bobbio en la revista socialista "Mondoperaio", bajo el epígrafe, precisamente, de "¿Existe una teoría marxista del Estado?".

Esta investigación sobre los problemas del Estado y del poder político aparece con nitidez en sus primeros escritos, publicados a mediados de los años sesenta en "Les temps modernes", y, recorre como un hilo conductor, todas sus obras (2). Sobre todo, "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista" (1968), donde critica tanto las teorías de Max Weber y Michels como las tesis marxistas que veían en el Estado un simple instrumento de las clases dominantes y plantea con agudeza la autonomía relativa del Estado respecto a dichas clases; "Fascismo y dictadura" (1970), en la que aborda el fenómeno del fascismo como "forma específica del Estado de excepción" y critica en profundidad las posiciones teóricas de la III Internacional; "Las clases sociales en el capitalismo actual" (1974) y



(1) Vid. "Ideología y Ciencias Sociales". Robin Blackburn. Zona Abierta números 2, 12 y 16. Edit. Grijalbo.

(2) Las obras fundamentales de Poulantzas están editadas en castellano por Siglo XXI.

## NICOS POULANTZAS

"La crisis de las dictaduras" (1975), en donde prevé el protagonismo de la fracción hegemónica de la burguesía —la por él llamada "burguesía interior"— en los procesos de transición de la dictadura a la democracia en España, Grecia y Portugal...

Y esta innovadora reflexión llegaría a su punto más interesante en su última obra —"Estado, poder y socialismo"—, en la que analiza con lucidez la forma actual del Estado, como "condensación material de la relación de fuerzas", en las sociedades de capitalismo avanzado. Es decir, lo que él califica de "estatismo autoritario": la forma regular, normal, del Estado en la fase actual del capitalismo monopolista y que, respondiendo a un doble movimiento de "reforzamiento y debilitamiento" de dicho Estado, comporta, fundamentalmente, una seria restricción de las libertades, un desplazamiento del legislativo al ejecutivo, una auténtica ósmosis entre los elementos democráticos de funcionamiento del Estado y los elementos excepcionales, una irresistible ascensión de la Administración del Estado y un peso creciente del Estado en todas las esferas de la vida económico-social...

Sin embargo, en esta su última obra Nicos Poulantzas analiza también otros fenómenos que se observan en las sociedades de capitalismo avanzado en las que campa a sus respetos el "estatismo autoritario" y cuyo estudio resulta capital tanto para el planteamiento de una vía democrática al socialismo como para una reformulación de la misma teoría del socialismo. De un lado, aborda la crisis de los partidos políticos, incluidos los partidos de la izquierda (3), a partir de su estructura-

ción como partidos única y exclusivamente de la clase obrera; de otro, analiza la aparición y los perfiles de los nuevos movimientos sociales, tales como el feminismo, el movimiento estudiantil, el movimiento ecologista, etcétera, a los que la teórica francesa Cristinne Buci-Glucksmann llama "nuevos sujetos de la Historia" y una de cuyas características fundamentales es la de ser movimientos interclasistas surgidos fuera de las fábricas. Como corolario de los análisis anteriores y, por tanto, de su profundización de la sociedad capitalista actual, Nicos Poulantzas plantea una estrategia para acceder al socialismo democrático, que parte tanto de la misma reestructuración de los partidos de la izquierda como de su misma unidad, pasa por la superación del stalinismo y de ciertos elementos del leninismo —Poulantzas advierte que algunas concepciones leninistas fueron el embrión del stalinismo—, así como de la socialdemocracia, y propone una "transformación radical del Estado, a través de rupturas sucesivas" y mediante la articulación de la democracia representativa y de la democracia de base.

Autor, pues, de un importante cuerpo teórico, Nicos Poulantzas unía en su personalidad la unidad entre la teoría y la práctica, como militante del PC Griego del Interior. Y de ahí se derivaba, sin duda, una característica que ha acompañado a toda su obra: el representar, al mismo tiempo que una aportación teórica rigurosa, "una forma específica de intervención política en un momento determinado". En este sentido, Nicos Poulantzas podría ser considerado como un "eurocomunista" situado en lo que sería una "lectura eurocomunista de izquierdas" y, por tanto, crítico de algunos aspectos de la actual teoría práctica del eurocomunismo... ■

(3) Vid. su último artículo, "La crise des partis", en "Le Monde Diplomatique", septembre 1979.

## Comunicación

# LA BATALLA DEL ETER

JOAQUIN RABAGO

### Un recurso limitado

Hace varios meses, los países en vías de desarrollo, reunidos en una conferencia de la UNESCO, pugnaban afanosamente por un "nuevo orden internacional de la información". Su lucha iba dirigida básicamente contra el neocolonialismo ejercido de hecho por las cuatro o cinco agencias internacionales de noticias que se reparten el mercado y que, so capa de una pretendida objetividad, filtran y manipulan las informaciones relacionadas con el Tercer Mundo de acuerdo con los intereses políticos y económicos de las antiguas metrópolis.

Aquella "guerra de los mundos" —el desarrollado y el subdesarrollado o, si ustedes prefieren, el Norte y el Sur (véase TRIUNFO, número 826)— se reproduce ahora a propósito de las ondas. En Ginebra, sede de la Unión Internacional de Telecomunicación (UIT), organismo especializado de las Naciones Unidas, acaba de iniciarse la Conferencia Administrativa Mundial de Radiocomunicaciones (CAMR 79). Una conferencia que se reúne cada veinte años y a la que en esta ocasión asisten 1.500 delegados de unos 150 países, en su mayoría del llamado Tercer Mundo.

Su objetivo: proceder a una nueva distribución, válida hasta finales de siglo, del espectro electromagnético —o lo que es lo mismo, las bandas de frecuencia— entre los diversos servicios (radiodifusión, televisión, comunicaciones aéreas y marítimas, satélites de telecomunicaciones y meteorológicos, radar, telefonía, investigación espacial, etc.) y las diferentes regiones del planeta.

Si el espectro electromagnético pudiese estirarse como un elástico a medida que crece la red de comunicaciones, no habría problemas. Pero se trata de un recurso limitado, y en su reparto ha venido rigiendo hasta ahora, como señalaba recientemente "Le Monde", el principio de "el primer llegado, primer servido". Los primeros llegados eran, naturalmente, los países con mayor capacidad tecnológica.

Es otra forma de colonialismo contra la que ahora se rebelan una serie de países jóvenes que si bien hasta hace poco no disponían de sistemas de radio y mucho menos de televisión propios, hoy intentan abrirse camino trabajosamente en ese campo que es, sin embargo, esencial para su progreso.

El problema se plantea con especial agudeza en esa parte del espectro que constituyen las llamadas ondas decamétricas (ondas cortas). Son éstas, en efecto, las más solicitadas —y donde se presenta, por tanto, el mayor peligro de saturación—, ya que ofrecen la doble ventaja de su fácil empleo y sobre todo su gran alcance: al reflejarse en las altas capas iónicas de la atmósfera, pueden llegar prácticamente a todos los puntos del planeta. De ahí su utilización en las emisiones de los países desarrollados destinadas al exterior.

Ocurre, sin embargo, que esas ondas cortas son también comúnmente empleadas por numerosos países tercermundistas —en especial, los africanos— para sus sistemas de telefonía y radiodifusión